



03

EN LA CASA

> **DAVID HARVEY**
LA CONQUISTA
DEL ESPACIO

ENTREVISTA A

DAVID HARVEY



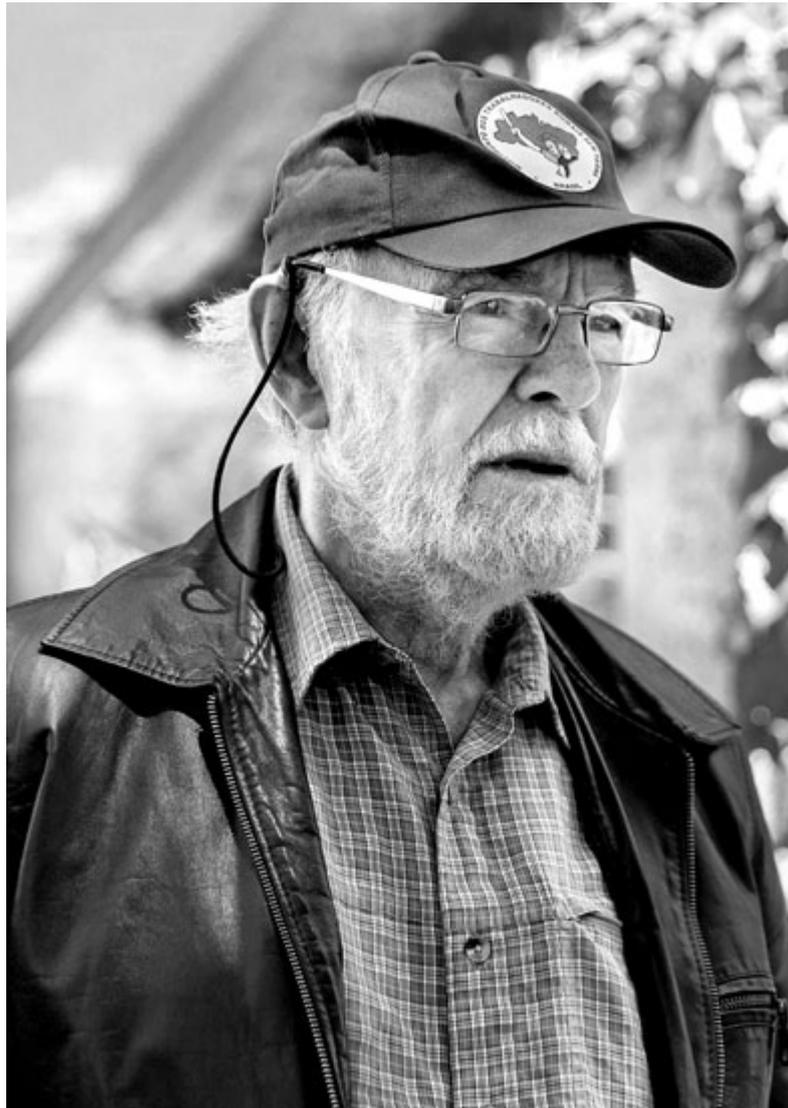
La conquista del espacio

LORENA LOGIURATTO

David Harvey (1935, Gillingham, Kent, Inglaterra) es geógrafo y antropólogo egresado de la Universidad de Cambridge. Realizó estudios de posdoctorado en la Universidad de Uppsala, Suecia (1960-1961). En la Universidad Johns Hopkins fue profesor asociado en el departamento de Geografía e Ingeniería Medioambiental (1969-1973) y catedrático (1973-

1989 y 1993-2001). Ocupó la cátedra de Geografía de la Universidad de Bristol (1961-1969) y la de Geografía Halford Mackinder de la Universidad de Oxford (1987-1993). Desde 2001 es catedrático de Antropología y Geografía en la City University of New York y Miliband Fellow en la London School of Economics.

Lorena Logiuratto (Mercedes, 1975). Arquitecta desde 2014 (FADU-Udelar). Profesora adjunta del taller Perdomo, ayudante de la cátedra de Teoría y Urbanismo II y asistente del Instituto de Teoría y Urbanismo (FADU-Udelar).



David Harvey en el Museo Casa Vilamajó | ANDREA SELLANES, SMA

“LA URBANIZACIÓN ES BÁSICA Y FUNDAMENTAL PARA EL MANTENIMIENTO DEL SISTEMA CAPITALISTA [...] EN ESTE MOMENTO EL CAPITAL ESTÁ CONSTRUYENDO CIUDADES PARA QUE LA GENTE INVIERTA EN ELLAS Y NO PARA QUE VIVA EN ELLAS”.



Las dinámicas del capital y también sus alternativas y resistencias tienen lugar en el espacio. Esta idea es central en el trabajo de David Harvey. Las diversas dimensiones de análisis de la idea recorren la enorme obra del geógrafo, que visitó Uruguay en el marco de la celebración de los 100 años de la Facultad de Arquitectura.

Durante cinco días, Harvey —infatigable a sus ochenta años— sostuvo una intensa agenda. Se entrevistó con autoridades gubernamentales y referentes académicos de distintas disciplinas, participó en actividades con movimientos sociales y estudiantes de nuestra facultad, brindó conferencias magistrales y le fue otorgado el título Doctor Honoris Causa de la Universidad de la República.

Harvey es precursor de una corriente de pensamiento que ha modificado radicalmente la forma de entender los procesos de conformación del espacio y el territorio en el modo de organización capitalista. Su obra ha tejido los márgenes de varias disciplinas. Sus más recientes inclinaciones teóricas y académicas hacen visibles y cuestionables algunos procesos naturalizados en los discursos actuales, en particular, cómo se desenvuelve el proceso de urbanización y de qué manera incide en la conformación de la geografía de las desigualdades.

El texto que sigue es una selección de los principales pasajes de la entrevista realizada en el Museo Casa Vilamajó, oportunidad en la que conversó sobre su personal lectura del pensamiento de Karl Marx —que considera una herramienta útil para el análisis de procesos territoriales y sociales contemporáneos—, la historia de la urbanización en relación con el proceso de acumulación capitalista y las específicas consecuencias que supone en la vida cotidiana de las personas, la ciudad como lugar de conflicto, las posibilidades alternativas para la construcción colectiva del espacio urbano, y el rol de las escuelas, los arquitectos y los urbanistas.



Recorrida por cooperativas de vivienda. | ANDREA SELLANES, SMA

Hay una cita de Robert Park, que usted utiliza con mucha frecuencia, que habla de la ciudad como el mundo creado por los seres humanos y a la vez el sitio que nos construye como tales. Sin embargo, usted también reconoce que la ciudad es uno de los escenarios fundamentales donde se vuelcan los excedentes del capital y se realiza una parte importante del proceso de acumulación. O sea que la ciudad parece ser un lugar de disputa. ¿Cómo deben entenderse la ciudad y las ciudades en la historia del capitalismo, y qué significado tiene exactamente el derecho a la ciudad, que es una de sus reivindicaciones?

Creo que para quienes tratan de entender la urbanización y las ciudades —y, por cierto, me gustaría diferenciar entre la urbanización como proceso y la ciudad como entidad política— es muy importante conocer la historia del capitalismo en relación con la dinámica de la acumulación del capital.

Si nos remontamos al capitalismo industrial de la primera mitad del siglo XIX veremos que el peso de las ciudades en el conjunto de la economía de aquella época era muy pequeño; la mayor parte de la población todavía vivía en zonas rurales; las actividades agrícolas eran la principal fuente del valor que se producía, al igual que las actividades mercantiles y capitalistas. En comparación, la producción industrial era bastante reducida. Marx se concentró en el crecimiento del capitalismo industrial y al leer sus obras a veces se tiene la impresión de que eso era lo único que sucedía en ese momento, pero en 1850 ese no era el caso; Marx realmente no analizó demasiado a las ciudades desde una perspectiva económica, pero, por supuesto, tuvo que reconocer su importancia política: después de todo, la Revolución Francesa se produjo en París, la Revolución de 1848 se produjo en París, la Comuna se declaró en París. Marx tuvo que reconocer que había algo acerca de la vida política de la ciudad que tenía un impacto significativo en la evolución de las sociedades.

En sus obras, como *The 18th Brumaire*, *The civil war in France* o *Class struggles in France*, Marx reconoce aspectos importantes de la vida política urbana, pero cuando leemos *El capital* no encontramos demasiado sobre ese tema. Sin embargo, uno de los argumentos que planteo —y creo que es importante establecerlo claramente— es que la acumulación del capital es un proceso complejo. El capital crece y crece sin cesar y busca constantemente nuevas formas de absorber el superávit, lo que puede hacerse a través de emprendimientos de

tipo imperialista en el extranjero: Gran Bretaña exporta crédito a Argentina, y Argentina compra vías férreas y locomotoras a Gran Bretaña... o se establece una relación entre Gran Bretaña e India... Es la creación de la economía mundial, lo que hoy llamamos globalización (tema maravillosamente tratado en el *Manifiesto comunista*, por lo que no entiendo por qué se piensa que esta es una idea novedosa).

Si pensamos adónde puede ir el capital y qué es lo que le resulta rentable, vemos que a partir de la década de 1930 la urbanización se vuelve un elemento cada vez más importante. Pero cuando me remonto hacia atrás y veo lo que sucedió en París durante el Segundo Imperio, ya entonces puedo identificar estos elementos. En 1848 hubo una revolución, una crisis del sistema capitalista. Una crisis en las bases del capitalismo coloca al excedente de mano de obra y al superávit de capital uno al lado del otro, y parecería que no hay forma de juntarlos. El quid del asunto es encontrar la forma de volverlos a juntar con un fin útil.

Una de las formas de juntar excedente de mano de obra y superávit de capital es, como sucedió en París después de 1848, reconstruir la ciudad. Tres o cuatro años después de 1848, Napoleón III llegó al poder y lanzó este proyecto de absorber el superávit de capital y el excedente de mano de obra, porque creo que Napoleón sabía, como emperador, que si deseaba continuar siéndolo tenía que poner nuevamente ambos elementos a trabajar, de lo contrario, estallaría otra revolución. De modo que lo hizo. Y tuvo bastante éxito; durante quince años o más la economía estuvo en auge gracias a que el superávit de capital y el excedente de mano de obra trabajaron juntos. Pero, como dije anteriormente, al ampliar el sistema de crédito llega un momento en que todo se sale de control y surge algún tipo de crisis.

Comencé a advertir que cada vez que esto sucedía había un cambio de escala. Haussmann cambió la escala en la que pensaban los urbanistas anarquistas, Fourier y los demás, en la década de 1830. Haussmann dijo: “Ya no me interesan solamente los edificios. Lo que quiero es reconstruir la ciudad entera. Y quiero tomar algunas áreas de los suburbios e integrarlas a la ciudad, quiero reconstruir toda la ciudad”.

La segunda vez que sucedió algo similar fue en Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial. Había un gran excedente de capacidad productiva debido a los esfuerzos de guerra; un gran excedente de mano de obra retornaba a medida que se retiraban las tropas. Había mucho activismo político, el Partido Comunista era muy fuerte, el pueblo estadounidense

estaba muy nervioso. Debían hacer que todo el mundo volviera a trabajar así que la solución fue la suburbanización. La gran figura de este proceso es Robert Moses.

Robert Moses fue quien reconstruyó no solo la ciudad de Nueva York sino toda la región metropolitana. Así que tenemos el tipo de análisis de Fourier, el tipo de análisis de Haussmann y el tipo de análisis de Robert Moses.

Y esto nos trae de vuelta al derecho político de la ciudad. Moses desplazó del centro las viviendas de las clases trabajadoras. Dejó a la ciudad en manos de poblaciones marginadas de bajos recursos y segregadas racialmente. En la década de 1960 tuvimos lo que se conoce como crisis urbana: violentas luchas que estallaban y se propagaban de ciudad en ciudad. Después del asesinato de Martin Luther King en 1968 surgieron movimientos masivos en unas ciento cincuenta ciudades de Estados Unidos. Fue más o menos en esa época que me mudé a Baltimore; un año antes de mi llegada, gran parte de la ciudad había sido arrasada por el fuego durante estas revueltas. Había lo que se llama una crisis urbana, no suburbana, porque en los suburbios todo estaba bien. Todas las inversiones se volcaban a los suburbios, y no se invertía nada en la ciudad. Cuando conversábamos con los banqueros en esa época y preguntábamos: “¿Invertirían en el centro de la ciudad?”, nos contestaban: “No”. Cuando hablábamos con los habitantes de los suburbios y les preguntábamos: “¿Van alguna vez al centro de la ciudad?”, nos contestaban: “No”. Tenían miedo de ir debido a las armas, a la gente de color. Este fue otro caso de absorción del superávit de capital y excedente de mano de obra a través de la urbanización, que se hizo, otra vez, a una escala diferente, pero a la que se le agotó el tiempo y el espacio a fines de la década de 1960.

Luego sobrevino la crisis de la década de 1970, que todos atribuyen a la suba del precio del petróleo. Pero si observan con atención, verán que unos seis meses antes de la suba del precio del petróleo hubo un *crack* del mercado inmobiliario. Y la crisis del mercado inmobiliario hizo caer a cuatro o cinco de los principales bancos, así que la crisis se extendió a todo el sector financiero. Poco tiempo después, en 1975, la ciudad de Nueva York, que en ese momento tenía uno de los presupuestos públicos más altos del mundo, estuvo al borde de la quiebra. Es bien conocida aquella famosa ocasión en que le preguntaron a Gerald Ford si utilizaría fondos federales para rescatar a la ciudad y este respondió: “No”. Este episodio dio lugar a un gran titular en *The New York Post*: “Ford a la ciudad: muérete”. Hubo otra anécdota divertida. El secretario del

Tesoro de la época dijo: “Sería bueno si pudiera vender Nueva York a un inversor extranjero”.

En ese momento se daban todas estas situaciones tan extrañas porque había hostilidad política hacia la ciudad; Nueva York es una ciudad radical en comparación con el resto de Estados Unidos. La absorción del capital y de la mano de obra ha continuado. Pero lo que quiero señalar es el permanente cambio de escala a la que esto sucede. He hablado mucho sobre la escala a la que se está desarrollando y expandiendo el proceso de urbanización en China. En China están haciendo lo que hizo Estados Unidos a partir de 1945, pero lo están haciendo mucho más rápido. La estadística que siempre cito es que los chinos utilizaron en tres años casi un cincuenta por ciento más de cemento que Estados Unidos en todo un siglo. Es una estadística impresionante. Nos dice algo sobre la escala a la que se está desarrollando la urbanización.

Entonces, pasamos de una situación en 1848 en la que la urbanización representaba una pequeña parte de la economía, con todos los agregados que le debemos a Haussmann, a una situación en que, a mi juicio, la urbanización es básica y fundamental para el mantenimiento del sistema capitalista. Esto plantea todo tipo de problemas: ¿de qué tipo de urbanización estamos hablando? ¿Cómo se está movilizand o el capital para construir ciudades? Para mí, algo que está muy claro es que en este momento el capital está construyendo ciudades para que la gente invierta en ellas y no para que viva en ellas. Para más y más estratos de la población es imposible vivir en las ciudades. Al mismo tiempo, se construyen espléndidos edificios de apartamentos y se invierten grandes sumas de dineros públicos en megaproyectos, nuevos estadios deportivos y toda clase de grandes obras. Me parece que estamos yendo hacia una crisis de la vida cotidiana en la ciudad.

Una de las cosas que he tenido que hacer es intentar adaptar el marxismo clásico —que muchos centran en la fábrica y la mano de obra— a esta dinámica de la urbanización, que es de lo que trata la mayor parte de mi trabajo, e intentar persuadir a otros marxistas de que deberían hacerlo también. Pero, fíjense qué curioso, los marxistas son muy conservadores y no les gusta cambiar su visión del mundo. Si les dices: “Miren, ahora el problema es la urbanización, no la fábrica...”, te van a decir: “¡Ah, no, no, no, eres un reformista!”. Pero creo que lo estamos logrando.

“UNA CRISIS EN LAS BASES DEL CAPITALISMO COLOCA AL EXCEDENTE DE MANO DE OBRA Y AL SUPERÁVIT DE CAPITAL UNO AL LADO DEL OTRO, Y PARECERÍA QUE NO HAY FORMA DE JUNTARLOS. EL QUID DEL ASUNTO ES ENCONTRAR LA FORMA DE VOLVERLOS A JUNTAR CON UN FIN ÚTIL”.





Visita a José Pepe Mujica en su despacho en el Parlamento. | ANDREA SELLANES, SMA

Uno de los elementos fundamentales de su trabajo es el estudio de la urbanización, particularmente el análisis de la profunda relación con el proceso de acumulación capitalista y las específicas consecuencias de la urbanización en la vida cotidiana. En este marco, ¿qué rol histórico considera que han tenido el urbanismo y la planificación?

Actualmente, el urbanismo se concentra en estrategias para que las ciudades sean más competitivas, en ofrecer un buen clima para inversiones de capital. ¿Cuáles son las causas de la debilidad de las dimensiones críticas y del pensamiento social en el urbanismo?

En primer lugar, creo que es muy útil repasar la riquísima historia del urbanismo, y de qué manera este se vio influenciado, por ejemplo, por Kropotkin y el pensamiento anarquista a través de Patrick Geddes, las obras de Lewis Mumford, Paul Goodman y otros, y también de Murray Bookchin. Creo que vale la pena familiarizar a todos los estudiantes con esta rica historia y hacer que la conozcan, ya que tuvo un papel muy importante en el pasado y creo que, si la recuperamos, puede ocupar un lugar en el futuro.

Considero que la razón de la debilidad es que en muchos aspectos se le ha quitado poder a la planificación. El sistema de planificación y organización indudablemente tenía mucho peso en Gran Bretaña e incluso en Estados Unidos en la década de 1960; pero luego la regla pasó a ser “no hagamos grandes planes”, porque todos los grandes planes tenían como objeto autopistas y cosas por el estilo, lo que produjo una cierta decepción; Robert Moses fue el gran articulador. Luego vino Jane Jacobs, que criticó duramente a Robert Moses, y aunque no le gustaría para nada escucharlo, ella en cierta forma allanó el camino a un enfoque urbano más neoliberal, basado en el “barrio local”.

Es interesante: tuvimos como alcalde a Michael Bloomberg, un multimillonario cuya ambición era planificar como Robert Moses sin olvidar a Jane Jacobs. ¿Esto qué quiere decir? Se ejecutan los megaproyectos de que hablábamos y luego se construyen alrededor coquetos barrios pequeños; es una especie de estilo urbanístico.

Creo que el urbanismo se quebró porque los que se ocupaban del aspecto macro en realidad eran ingenieros, no urbanistas, eran los ingenieros de transporte, los departamentos de ingeniería. Ellos hacían la parte de Robert Moses. A los urbanistas

les quedaba la parte de la arquitectura barrial, si podían, o trabajar en una obra en particular. Considero que el urbanismo dejó de pensar en la ciudad como un todo cuando se empezó a ocupar de la reingeniería de determinados lugares; hasta los arquitectos estrella que alguna vez se interesaron en el urbanismo, como Rem Koolhaas, abandonaron toda investigación seria sobre este tema.

En este momento estamos empezando a advertir mucha alienación en los entornos urbanos. Utilicé el concepto de alienación en *Seventeen Contradictions* porque pensé que es un concepto que la tradición marxista ha dejado de lado pero que tiene profundas raíces en esa tradición, sobre todo en los textos económicos y filosóficos, incluso en *El capital*, y en otros también. Pero hablando de alienación en este sentido, la pérdida de poder, la pérdida del significado político de la vida de las personas —que se sienten cada vez más perdidas en trabajos y actividades sin sentido— conduce a esta especie de alienación de grandes segmentos de la población que por lo general producen brotes violentos de protesta como los que vimos en Londres hace tres años, cuando incendiaron parte de la ciudad. Han ocurrido hechos parecidos en Estocolmo y en Francia. Si miramos alrededor, vemos estos signos de alienación generalizada en la vida cotidiana. Y una de las respuestas políticas de la población ha sido intentar encontrar en la ciudad lo que yo llamaría espacios heterotópicos donde poder hacer cosas diferentes, que tengan sentido para las personas; es decir que en las bases existe un interés por hacer algo diferente, por establecer formas más colectivas de crear espacios comunitarios y gestionarlos.

Existen muchos movimientos de este tipo, y creo que constituyen una excelente oportunidad para que los urbanistas consulten, no tanto con los gobiernos municipales sino más bien con aquellos grupos de gente que trabajan en el terreno fomentando la creación de espacios heterotópicos. Ese proceso es indudablemente muy interesante y tiene sentido, ya que es una forma de colaborar con ese tipo de iniciativas, pero claro, hay que ir a barrios marginales o de inmigrantes y decir a quienes viven allí: “Ustedes viven aquí, segregados, en estas condiciones, pero, en vez de esperar a que el Estado venga y les solucione todo, ¿no existirán otras formas colectivas de trabajar?”.

Pero, vuelvo a lo mismo, hay mucho para enseñar, se necesita mucha educación a ese nivel. Me parece interesante señalar que este tipo de cosas eran las que imaginaba Kropotkin cuando hablaba de ayuda mutua y reconstrucción, y eso fue lo que sedujo a Geddes y los demás. El urbanismo



Lucio de Souza, David Harvey, Roberto Markarian y Gustavo Scheps en la entrega del título de Doctor Honoris Causa en el Paraninfo de la Universidad. | ANDREA SELLANES, SMA

tendría que bajar de las alturas de la teoría e interiorizarse de lo que pasa en el terreno, pero de una forma que ayude a educar a la gente para que aprenda a hacer las cosas. Estuve analizando el Plan Juntos, y me pareció que no se había trabajado mucho en la construcción del espíritu comunitario, tal vez sí en la construcción de las casas. Me da la sensación de que con el Plan Juntos se dejó pasar una oportunidad. Los urbanistas deberían intercambiar ideas con la comunidad y los estudiantes deberían familiarizarse con el plan; se debe participar más en lo social.

Por supuesto, siempre va a haber una demanda para determinado tipo de urbanistas que van a estar a las órdenes del

capital. Pero dado el nivel de disconformidad —en este momento hay disconformidad— existe un amplio abanico de oportunidades en las que los urbanistas podrían jugar este otro papel, que no tiene por qué estar necesariamente en contra de aspectos más convencionales; he conocido arquitectos en Colombia que tienen trabajos normales pero que también se vuelcan a la comunidad. Esta actividad no necesariamente se opone a la actividad convencional. Sería fascinante y gratificante lograr educar a los estudiantes en esta idea.